





LOS CAMINOS DE LA PAZ

Platero
COOLBOOKS 

Título: Los caminos de la paz

Primera edición: septiembre, 2024

© 2024, del texto Patricio Battauz, Nina Brea, Toñi Cruz Romero, Francisco Paco García, Gastón Insua, Julio Morhales Torres, Frances Palacios Botana, Lourdes Rojas Escalona, Melina Sánchez, María Isabel Sánchez Gea e Ilda Velásquez Muñoz.

© 2024, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de portada: Platero CoolBooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

ISBN: 978-84-19492-81-4

INTRODUCCIÓN

Los caminos de la paz nace con un sentimiento común entre once autores movidos por los últimos acontecimientos internacionales, como consecuencia de la violencia en todas sus vertientes y sus distintas manifestaciones.

Está escrito por autores de diversas procedencias y nacionalidades, con vivencias e historias diversas. Sus testimonios son una muestra de los distintos conflictos con los que nos enfrentamos como sociedad desde varias perspectivas y miradas, pero con un mismo contenido en todos ellos, la necesidad de construir caminos de paz.

Actualmente nos encontramos ante un escenario amenazante. La guerra de Ucrania como telón de fondo anuncia un renacimiento del despertar de las conciencias adormecidas en el mundo occidental. Pensábamos que las guerras afectaban siempre a otras fronteras alejadas de nuestro mundo. Este nuevo conflicto que resurge en Europa, además de los atentados terroristas de los últimos tiempos, ha hecho replantearnos lo vulnerables que seguimos siendo ante las amenazas del poder que tienen las armas nucleares, las religiones dogmáticas, las decisiones autocráticas y políticas que pueden destruirnos si no somos capaces

de encontrar soluciones.

Todavía hoy seguimos contemplando la falta de consenso entre los políticos, la violencia dentro de los hogares, en las escuelas, el *bullying*, los acosos sexuales desde temprana edad, los abusos de poder, la violencia de género, la xenofobia, formando parte de un sinfín de irracionalidades humanas que nos llevan a replantearnos quiénes somos como humanidad y para qué estamos aquí.

Estos once testimonios escritos van acompañados de once poemas, que los dotan de gran sensibilidad y resumen la esencia de cada uno de ellos.

Once autores con diferentes vivencias y puntos de vista, que buscan el reencuentro con la armonía perdida en nuestro interior, el camino de aceptación hacia los demás, la tolerancia y el respeto a todas las culturas y formas de pensar.

Cada relato contempla distintas necesidades y maneras de abordar los caminos para la paz.

Es también una obra que invita al lector a escribir su propio capítulo, una puerta abierta para contribuir por y para la PAZ entre todos. Nos gustaría que cada persona que lea este libro pueda participar con su propio testimonio y reflexión.

Los caminos de la paz podría resumirse en una sola frase: «No hay camino para la paz, la paz es el camino», Gandhi.

Les invitamos a leer cada relato y adentrarse en cada uno de sus caminos para la paz.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Gastón Insua	9
Julio Morhales Torres	25
Ilda Velásquez Muñoz	39
Melina Sánchez	57
Patricio Battauz.....	71
Francisco Paco García	87
Nina Brea	101
Frances Palacios Botana	115
María Isabel Sánchez Gea	129
Lourdes Rojas-Escalona.....	141
Toñi Cruz Romero	157
Usted	171



GASTÓN INSUA

CONSEJO DE PAZ

*Consejo de paz pretende solo eso: aconsejar la paz,
tan sencilla y tan frágil.*

—Pedro Lezcano

Trabajar para la paz ha de ser difícil, sin duda. Cuando vivimos en un entorno pacífico es una labor casi imperceptible.

Este capítulo visibiliza el trabajo de héroes anónimos que dedican y han dedicado parte de sus vidas a la construcción de la paz. Participar en sus causas es más sencillo de lo que imaginamos porque, por ejemplo, el poder de la palabra como constructora de paz está al alcance de cualquiera. Con solo prestar atención a nuestro vocabulario hacemos un gran aporte.

UNA HISTORIA TAN RECIENTE QUE SORPRENDE

Durante miles y miles de años la humanidad ha arreglado las diferencias con violencia y sufrido las consecuencias. Hoy cada día más personas entienden la importancia de evitar ese camino. Aunque todavía

no seamos las suficientes, o no seamos las indicadas, cada día somos más.

Recién en 1945, tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas empezaron su labor con una prioridad: mantener la paz y la seguridad internacional. «Con este objetivo, la Organización intenta prevenir los conflictos y poner de acuerdo a las partes implicadas. Lograr la paz exige crear no solo las condiciones propicias para que esta anide, sino para que se mantenga».

En la misma línea, también desde 1945, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como organismo especializado del Sistema de las Naciones Unidas (ONU), tiene el objetivo contribuir a la paz y a la seguridad en el mundo mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones.

En miles y miles de años, recién desde 1945 la paz está formalmente en la agenda de organismos internacionales, y tuvieron que pasar cincuenta y dos años más para que la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamara el año 2000 como el Año Internacional de la Cultura de la Paz (ONU, 1997); y el período 2001-2010 como el Decenio Internacional de una Cultura de Paz y no Violencia para los Niños del Mundo (ONU, 1998).

En cuestiones de paz parece que vamos lentos, pero ¡mejor tarde que nunca!

Hoy hay un consenso general y una conciencia global creciente sobre los riesgos de un conflicto armado y su escalada, y la necesidad de buscar soluciones pacíficas a las diferencias. Como se han pronunciado recientemente importantes referentes de la Comunidad

Europea: «frente a la disuasión y la lógica armamentista, el futuro de la seguridad europea es la seguridad compartida». Pero más allá del ámbito de las relaciones internacionales, fuera del terreno de la diplomacia y del orden político, en espacios más cotidianos y cercanos al ciudadano de a pie, también el cuidado, mantenimiento y construcción de la paz es un tema de agenda. A veces, de agenda organizacional, y otras, de agenda personal.

Personas y organizaciones civiles han desarrollado y desarrollan una labor casi imperceptible que cimienta las conductas que nos conducen a una vida más pacífica. Son innumerables y, sin embargo, suelen pasar inadvertidas. Por solo mencionar algunas organizaciones, rescato que exista una Universidad para la Paz creada por la ONU, la Fundación Cultura de Paz, o la Federación para la Paz Universal con sus asociaciones: Asociación Internacional de Parlamentarios para la Paz (IAPP), Asociación Internacional de Primeras Damas para la Paz (IAFLP), Asociación Interreligiosa para la Paz y el Desarrollo (IAPD), Asociación Internacional de Medios para la Paz (IMAP), Asociación Internacional de Académicos para la Paz (IAAP), Asociación Internacional de Artes y Cultura para la Paz (IAACP), Asociación Internacional para la Paz y el Desarrollo Económico (IAED).

Se trata de integrantes de la sociedad civil que han entendido que el anhelado cambio de una sociedad y un mundo mejor es complejo, pero sentarse a esperar es lo menos inteligente, porque —después de todo— cada uno tiene su cuota de responsabilidad. Son individuos que se han preguntado: ¿dónde se inicia la consciencia de paz? ¿Cómo llegamos a una paz

universal? ¿Cuáles son sus cimientos? Y se pusieron en marcha para educar para la paz, ampliar la conciencia sobre su importancia y construir una cultura basada en ella.

BANDERA DE PAZ

Nicolas Roerich, o —por su nombre ruso— Nikolái Konstantínovich Roerich, fue uno de los precursores de estas iniciativas. Antropólogo, biólogo, abogado, artista y filósofo, nació en San Petersburgo, Rusia, en 1874. Su trabajo por la protección del patrimonio cultural trascendió el ámbito del arte. Entre sus logros se encuentra el reconocimiento legal de que la defensa de los bienes culturales es más importante que la defensa militar, y que la protección de la cultura siempre tiene prioridad sobre cualquier necesidad bélica. El pacto que lleva su nombre, Pacto Roerich, es un tratado sobre la protección de instituciones artísticas y científicas y los monumentos históricos; y su labor humanitaria le valió la nominación para el Premio Nobel de la Paz en 1929.

Fue el creador de la bandera de la Paz, cuyo símbolo lo conforman tres esferas dentro de un círculo, todo en color magenta sobre fondo blanco. Puede interpretarse como la unión del Pasado, Presente y Futuro dentro de la Eternidad o como la síntesis de la Filosofía o la Espiritualidad, el Arte y la Ciencia dentro del gran círculo que representa a la Cultura. Esta imagen se encuentra en un símbolo arcano aparecido en el planeta hace más de nueve mil años, en el período paleolítico, en unas piedras de Mongolia, aunque también fue encontrado en la cerámica del período neolítico. Las

culturas india, china, tibetana, cristiana, caucásica y budista respetan y hasta reverencian este símbolo de las tres esferas, que en su más profunda interpretación constituye la Trinidad o Tríada. Por su universalidad y antigüedad en el planeta, Nicholas Roerich pensó que no habría un símbolo más apropiado para la Bandera de la Paz y, de este modo, logra representar la unidad e integración entre diversas culturas —la Unidad en la Diversidad—, inspirando a vivir en Paz con todos los seres de la Tierra.

El 15 de abril de 1935, el Pacto Roerich fue firmado en la Casa Blanca, en presencia del entonces Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, por representantes de 21 gobiernos de toda América. La finalidad del Pacto es proteger los tesoros del genio humano, estableciendo que las instituciones educativas, artísticas, científicas y religiosas, así como los lugares de relevancia cultural, debían ser declarados inviolables, y respetados por todas las naciones, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz. La exhibición de esta bandera preserva, en tiempos de paz o de guerra, los monumentos históricos, museos e instituciones científicas, artísticas, educacionales y culturales que son considerados neutrales como así el personal de las instituciones mencionadas.

La contribución más importante del Pacto Roerich fue la introducción de una nueva visión: que la conciencia de toda la humanidad se expande con cada acto creativo del ingenio humano; que hay períodos en la historia en que nuevas ideas se introducen para el beneficio de todos; y que mientras el ser humano se encuentra más a sí mismo y a trabajadores conscientes en el campo de la cultura, las artes, la ciencia,

las religiones y los muchos infinitos ámbitos constructivos del mundo, se vuelve imperativo que no solo les prestemos atención, sino que apoyemos esos movimientos que mejoran la calidad de vida. El Pacto Roerich y la Bandera de la Paz, significaron una contribución a la mejora de las condiciones mundiales, ya que representó un sendero y un llamado a la unidad internacional y a la paz mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Pacto de Paz Roerich fue conocido como la «Cruz Roja de la Cultura». En verdad, tiene bastante similitud con la Cruz Roja, que en sus inicios fue recibida con cierto escepticismo y actualmente es reconocida indiscutiblemente como símbolo fundamental humanitario en defensa de la vida. Si la humanidad reconoció finalmente a la Cruz Roja para proteger a los heridos o enfermos en el aspecto físico, también reconoce a la Bandera de la Paz como el símbolo de la prosperidad pacífica y la salud del espíritu.

En 1930, durante la apertura de un nuevo «Comité por la Bandera de la Paz», Nicolás Roerich expresó los ideales del pacto en las siguientes palabras: «El mundo está esforzándose hacia la Paz en muchas formas, y cada uno sabe en su corazón que este trabajo constructivo es una verdadera profecía de la Nueva Era. Por supuesto que las discusiones sobre la calidad comparativa de varios tipos de tanques, o sobre lo aconsejable de reemplazar las armas de dos naves de guerra por una nueva nave más moderna, no contribuye armoniosamente con las ideas constructivas de la Paz. Tengamos la esperanza de que estas discusiones sean pasos preliminares hacia el mismo gran concepto de paz que tendrá lugar gracias al amansamiento de los

instintos beligerantes de las naciones, por las grandes creaciones del espíritu...».

La esperanza de Roerich se cumplió. Aquellas discusiones verdaderamente desencadenaron nuevos conceptos acerca de la paz. Aquella paz, entendida como ausencia de guerra, primero pasó a interpretarse como un equilibrio de fuerzas en el sistema internacional que involucró factores políticos, sociales, culturales y hasta tecnológicos, y luego siguió evolucionando hacia una oposición no solo de la violencia organizada a nivel macro (como la guerra), sino también a las violaciones en los conflictos domésticos. Finalmente, hoy, la paz se entiende como una paz holística externa e interna, relacionada con el sistema bioambiental y que también incluye aspectos espirituales.

Llegué a Nicolas Roerich y al pacto que lleva su nombre por la bandera de la paz. Y llegué a la bandera de la paz por una de las instituciones que la exhibe todo el tiempo: el Consejo de Paz.

CONSEJO DE PAZ

El Consejo de Paz es una de las tantas organizaciones que trabajan para la paz. Se define a sí mismo como un órgano de coordinación y promoción de la cultura de paz, una red integrada por personas y organizaciones de la sociedad civil. Su misión es generar y promover valores, actitudes y conductas en la sociedad, basados en principios de paz, desarrollo integral y equidad, con todos y para todos.

La cultura de paz parte de la necesidad de

desarraigar la cultura de guerra que ha imperado desde los orígenes mismos de la humanidad y sentar las bases para el fomento de la no violencia. La evolución del término «no violencia», comprende la violencia de género, la juvenil, la delictiva, la institucional y la social, entre otras, y es necesaria su disminución en todos estos ámbitos para que sea posible la consolidación de la cultura de paz.

A menor índice de violencia podrá haber una mayor estabilidad social y paz. En este punto, es necesario precisar que la cultura de paz debe practicarse tanto de manera individual como a nivel social. Practicar la paz de manera personal requiere asumir comportamientos y valores que no solo generen un beneficio propio, sino que consideren los intereses y necesidades de los demás, lo cual conduce al establecimiento de relaciones colaborativas y solidarias con los grupos de la sociedad. Es decir, a la paz social.

En la búsqueda de revertir la violencia y evolucionar en la cultura de paz, se requiere capacitar a las personas para que sean los agentes del cambio en la prevención y transformación de los conflictos con el fin de mantener la paz. Y a este trabajo de educación y despertar de consciencia se dedica el Consejo de Paz.

Entre sus actividades desarrolla diferentes programas que van desde un comité de ética que es fuente de consultas sobre situaciones conflictivas, hasta ofrecer guía y orientación para generar proyectos en pos de la paz. Dichos programas pueden ser gestionados donde se requiera: familias, empresas, hospitales, clubes, universidades, escuelas y más. De entre todas estas actividades, la referente al «Léxico de Cultura de Paz» promueve prestar atención a una actividad que

realizamos cotidianamente y a veces sin tanta consciencia, casi como respirar.

LA PALABRA, CREADORA DE PAZ

Así como cuidamos nuestro cuerpo, nuestra casa y nuestro planeta-hogar, podemos ser cuidadosos con nuestras relaciones eligiendo un lenguaje que exprese coherencia entre lo que pensamos, sentimos y actuamos. Al decir «lenguaje» aludimos no solo a la utilización de la palabra en forma verbal, sino también a lo no verbal (visual, gestual, mensajes escritos, símbolos y señales).

El Léxico de Cultura de Paz promueve una comunicación armoniosa, que resulta fundamental para una convivencia e intercambio pacíficos.

Las palabras y símbolos, por su poder creador, pueden degradar o enaltecer, desanimar o alentar. Cada comunicación que hacemos nos ofrece la oportunidad de elegir generar paz y comunión en nuestra vida y la vida de las otras personas. Así, con solo prestar atención a esto, damos forma a la Cultura de Paz.

«Léxico de Cultura de Paz» (programa diseñado y promovido por el Consejo de Paz de la República Argentina) es una invitación a tomar conciencia del uso paradójico e incluso contradictorio que a veces hacemos de palabras y gestos vinculados a la violencia y la separatividad cuando deseamos hablar de paz y unidad. Pone el ojo especialmente en las expresiones contradictorias tales como «luchar por la paz», y se pregunta ¿a cuál obedece nuestro inconsciente?, ¿se preparará para ejercer violencia en una lucha o resonará con la paz?

A través de estas reflexiones, postula que esas contradicciones quitan fuerza a la acción y generan lo que se busca evitar (disputa, intimidación, separación) en lugar de colaboración y cooperación. Si nuestra mente inconsciente prepara el cuerpo para la lucha, pone los músculos tensos y genera adrenalina, mientras nuestro corazón clama por paz, estamos en conflicto con nosotros mismos.

Si en lugar de «luchar por» hablamos de «trabajar para» o «servir a», el corazón y la mente pueden accionar juntos y la potencia que se genera es mucho mayor.

Cada palabra que emitimos hace entrar en resonancia distintas partes nuestras y distintas imágenes interiores. Por ejemplo, tratemos de reconocer internamente la diferencia entre «se gatilla o dispara una emoción» a «surgió una emoción». La primera alude a algo explosivo, con poder para matar, y la segunda a algo que brota y se manifiesta en nosotros. ¿Qué sucede en cuerpo, emociones y mente en un caso y el otro?

¿Qué sutiles tensiones expresa el cuerpo y qué imagen emerge en la mente cuando escuchamos «apunto mis misiles a lograr tal objetivo» en lugar de «tengo la intención o enfoco mis energías en pro de tal objetivo»? ¿Cuándo sentimos el alma más plena?

La observación del uso que hacemos de estas expresiones duales y contradictorias nos ayudará a desarrollar una atención más plena, un testigo más sabio y amoroso y un mayor autoconocimiento. La finalidad última del Programa «Léxico de Cultura de Paz» es «transformar nuestra conciencia y lograr una forma de comunicación que se integre a la visión de un nuevo paradigma basado en la percepción de la unidad

subyacente a todo y todas las cosas».

A medida que practicamos la atenta observación de nuestras comunicaciones, cada vez nos volvemos más conscientes de estar inmersos en una cultura bélica. Desde el viejo aforismo «si quieres la paz, prepárate para la guerra» y el nombre de las calles que honran a los líderes militares y las batallas ganadas, hasta la educación en los colegios (que se refleja en la violencia que hoy vemos tanto entre alumnos y maestros como entre los mismos compañeros). O desde las consignas y jerarquías del sistema de salud («Jefe de Sala», «lucha contra la enfermedad», «campañas de salud», «defendernos contra»...) hasta en el área de la alimentación (sopa de municiones, cañones de dulce de leche, vigilantes, bombas de papa) y el deporte (reclutar deportistas, ir al choque, dar batalla, tiro de esquina, ataque, defensa).

Asimismo, los numerosos modismos y expresiones que, por la habitualidad con la que los usamos, no tomamos conciencia de su verdadero sentido: Al filo de la navaja - Una explosión de alegría - Estar en la mira - Estar al acecho - Pelear por el éxito - Morir de risa - Retar a duelo - Estar en la trinchera - Le salió el tiro por la culata - Es un balazo - Es pura dinamita - Dar en el blanco - Es un bala perdida - Me clavó un puñal - Es un arma de doble filo - Hacer las primeras armas - De armas tomar - Armarse de valor - Armarse de paciencia - Le tiró los dardos - Armó una batalla campal - Pasarlo bomba - Salió disparado - Le hizo una emboscada - Estar entre la espada y la pared - Estar en guardia - Golpe de teléfono - Golpe de gracia - Fue un tiro de gracia - La letra con sangre entra - Armas inteligentes...

Con esta mayor conciencia del paradigma de

separatividad y guerra en que vivimos, brota en nosotros el ansia de una cultura distinta, una Cultura de Paz que sea apoyada y energizada también desde las palabras.

Por solo desarrollar algunos ejemplos: si existe un verbo para «despedir» algo o a alguien, ¿por qué no adoptar el verbo «bienvenir», para dar la bienvenida a tantas cosas hermosas que nos da la Naturaleza y a nuestros hermanos en la Luz? Del mismo modo, así como se habla de «malcriar» cuando todos ponemos nuestro esfuerzo y amor en «biencriar» a nuestros hijos y nietos. O, en la misma línea, así como existe el verbo «guerrear» podríamos incorporar a nuestro vocabulario el verbo «pazear».

El maestro Thich Nhat Hanh, monje vietnamita del Budismo Zen, nominado por Martin Luther King en 1967 para el Premio Nobel de la Paz, ha creado los vocablos «intervivir» (que expresa nuestra interdependencia con toda la naturaleza) e «interser» (porque, en realidad, «ser» es «interser»).

Las experiencias de Masaru Emoto, entre otras, y la física cuántica nos muestran que somos cocreadores de la «realidad» que percibimos. Obramos en congruencia cuando cuidamos nuestra comunicación. Podemos ampliar y renovar el lenguaje habitual aprendiendo a expresarnos de forma armoniosa, y permitiendo que la intuición nos guíe a cocrear voces que inspiren paz desde el espíritu mismo de cada palabra. Así facilitaremos el cambio de conciencia individual y colectiva que llevará al fortalecimiento del nuevo paradigma.

Es solo un ejemplo de cómo podríamos contribuir a la construcción de espacios y condiciones que

garanticen la paz: tal vez algunos podrán acercarse a cualquiera de estas organizaciones que, por ser tantas, seguramente están más cerca de lo que imaginan, pero sin duda todos podríamos tomar consciencia de nuestro lenguaje y usarlo en armonía con la paz que tanto anhelamos.

GASTÓN INSUA



Gastón Insua nació en Buenos Aires, Argentina, en 1972. Es Contador Público de la Universidad de Buenos Aires y ExecutiveMBA del IAE Business School. Su actividad profesional se ha desarrollado primero como ejecutivo corporativo y luego como emprendedor y empresario. La literatura es el arte que lo acompaña desde niño. Se inició como escritor en 2018, participando de talleres de cuentos y guiones de cine. Estudió en Escuela de Escritores y Sinjania. Ha escrito cuentos que se pueden leer en www.gastoninsua.com, ensayos como Consejo de Paz publicados en proyectos colectivos y está escribiendo su primera novela, *Pobre tipo*.

IG: @gastoninsuae

LA CULTURA

Lo dice la tinta, lo dicen las letras.
Lo dice la cultura.
Son protestas de esperanza.
Sin pensar en cambiar el mundo,
el cambio nos llega.
Lo digan las canciones, lo digan las letras, no hay paz
si solo queda una guerra.
Emigran los pueblos
de esperanzas llenas.
Solo paz
y
la paz no llega.

María Isabel Sánchez Gea

